

# LOS MODOS DEL DIABLO EN NUEVA ESPAÑA, ALEGORÍAS Y EVANGELIZACIÓN EN FRAY ANDRÉS DE OLMOS

Itzá Eudave Eusebio  
Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM  
Correo: tlacoyodehaba@gmail.com  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1771-9631>

---

## Resumen

La colonización en América fue justificada teológicamente bajo la idea de la extirpación de idolatrías, para ello, los misioneros franciscanos adaptaron un modelo instaurado desde 1527 en la península hispánica, en la zona de Navarra. Las clasificaciones respecto a otras culturas fueron renovadas con el *Tratado de las supersticiones y hechicerías* elaborado por fray Martín de Castañega, amigo y compañero de Andrés de Olmos, quien llegó a evangelizar al llamado “Nuevo Mundo”, adaptando la obra antes mencionada con su *Tratado de hechicerías y sortilegios* de 1553. Ambos franciscanos eran alumnos de Juan de Zumárraga, quien encabezó los primeros trabajos de evangelización en América. Por lo tanto, seguían la idea establecida en la Biblia sobre la idolatría como eje rector en una guerra “santa” contra los diversos enemigos de su fe. En este contexto, analizamos el *Tratado de hechicerías y sortilegios*, centrandó nuestra atención en la construcción alegórica de figuras y símbolos indígenas, en la narrativa de fray Andrés de Olmos, quien traza los primeros pasos a seguir en la evangelización.

**Palabras clave:** colonización, alegorías, idolatrías, analogías, conquista, evangelización, traducción, hechicerías, sortilegios.

## Abstract

The colonization in America was theologically justified under the idea of the extirpation of idolatries, for this, the Franciscan missionaries adapted a model established since 1527 in the Hispanic peninsula, in the area of Navarre. The classifications with respect to other cultures were renewed with the Treaty of superstitions and sorcery prepared by Fray Martín de Castañega, friend and companion of Andrés de Olmos, who came to evangelize the so-

called "New World", adapting the aforementioned work with his Treaty of sorcery and spells of 1553. Both Franciscans were students of Juan de Zumárraga, who led the first works of evangelization in America. Therefore, they followed the idea established in the Bible of idolatry as the guiding axis in a "holy" war against the various enemies of their faith. In this context, we analyze the Treaty of sorcery and spells, focusing our attention on the allegorical construction of indigenous figures and symbols, in the narrative of Fray Andrés de Olmos, who traces the first steps to follow in evangelization.

**Keywords:** colonization, allegories, idolatries, analogies, conquest, evangelization, translation, sorcery, spells.

Con la experiencia previa en la tarea de explorar y evangelizar a otros pueblos del mundo, los misioneros franciscanos continuaron su guerra frente a la idolatría en América. Para ello, siguieron un modelo instaurado en la península hispánica desde 1527 en la zona de Navarra,<sup>1</sup> por lo que antiguas clasificaciones y juicios respecto a otras culturas, fueron renovadas con el *Tratado de las supersticiones y hechicerías* elaborado por Martín de Castañega, amigo y compañero de fray Andrés de Olmos, quien llegó tiempo después a evangelizar en el llamado "Nuevo Mundo", adaptando al contexto americano la obra antes mencionada con su *Tratado de hechicerías y sortilegios*,<sup>2</sup> el cual "excepto por ciertas adaptaciones necesarias para el público mexicano y algunas aportaciones personales de Olmos relacionadas con las finalidades particulares de la evangelización de Nueva España en 1553, sigue en todo punto las tesis y la substancia de su modelo de Logroño".<sup>3</sup>

Ambos franciscanos, Castañega y Olmos, fueron alumnos de Juan de Zumárraga, artífice de la evangelización encabezada por la Iglesia Católica en América. Al vivir bajo la estricta regla de San Francisco, era lógico que estos autores, siguieran al pie de la letra, la idea establecida en la Biblia frente a la idolatría como eje rector en su imaginaria guerra

---

<sup>1</sup> Respecto al modelo franciscano y las influencias en la obra de fray Bernardino de Sahagún se pueden consultar: León Portilla (2007 y 2011), López Austin (2011), Baudot (1997 y 2001), Segundo Guzmán (2012) y Sanfuentes (2013).

<sup>2</sup> Fray Andrés de Olmos, *Tratado de Hechicerías y sortilegios*, Instituto de Investigaciones Históricas, paleografía del texto náhuatl, versión española, introducción y notas de Georges Baudot, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

<sup>3</sup> *Ibid*, p. X.

“santa” contra los diversos enemigos de su fe, los cuales encontraron en las distintas campañas de extirpación y evangelización por el mundo.

En este contexto, proponemos desmenuzar una parte del *Tratado de hechicerías y sortilegios*, centrando nuestra atención en la construcción alegórica de figuras y símbolos indígenas ocupados en la narrativa de fray Andrés de Olmos, quien trazó los primeros pasos a seguir en la colonización, reconstruyendo los significados de algunos símbolos con ese objetivo, continuando con la antigua tarea de evangelización, adaptando a otro espacio y contexto, analogías, figuras y símbolos cristianos al describir el mundo indígena.<sup>4</sup>

Para conocer el contexto del cual provenía este religioso, recordemos que nació en Burgos por el año 1480; en su juventud ingresó al monasterio de Valladolid, dedicado al estudio y las prácticas cristianas conventuales. Llegó a la antigua Tenochtitlán en diciembre de 1528, luego de su caída, como consecuencia de la guerra de un ejército indígena encabezado por los españoles en su paso a la antigua ciudad en el lago, en contra de los antiguos mexicas. Así que se integró a la empresa colonial en la etapa de construcción de la ciudad sobre las ruinas de la antigua, en la invención de una nueva sociedad bajo los paradigmas cristianos e imperiales, y también en la edificación de nuevos modelos de vida.

Olmos fue fundador del Colegio de Tlatelolco, en donde realizó su trabajo “para redactar los primeros cuestionarios, para organizar las primeras encuestas y para preparar las primeras planificaciones de la obra”.<sup>5</sup> De esta manera, entre 1536 y 1539, colocó las piedras angulares en la colonización cultural americana, trabajando como profesor, evangelizador y constructor del nuevo orden moral para los territorios ocupados.

Su investigación para la apropiación del mundo indígena nahua lo llevó a recorrer lugares como Tlaxcala, Huexotzinco (en Cholula), Tepeaca o Tlalmanalco cerca de los volcanes, buscando y registrando información para su labor evangelizadora. Para el año de 1539, está ya en Hueytlalpan, tierra totonaca, para continuar su labor como evangelizador y extirpador de idolatrías, realizando procesos inquisitoriales con el mismo fin, para después continuar su trabajo en el Totonicapan o Huasteca. De esta forma, teniendo un amplio territorio y almas por convertir, el franciscano señaló en el prólogo de su *Tratado de hechicerías y sortilegios* que:

---

<sup>4</sup> Cfr. Eudave, 2020.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. XIII.

A gloria y alabanza de Nuestro Señor Iesu Christo y alumbramiento de las animas de estos naturales y nuevos cristianos, y a confusión del enemigo antiguo nuestro adversario, tomé el trabajo de sacar del dicho libro lo que pareció hacer más al caso para estos, dejando lo demás como lo podrán ver cotejándolo y añadiendo en lengua mexicana algunas otras cosas o maneras que la experiencia muestra haber diversas (formas) de ejercitar (de) los hechiceros en esta nueva España.<sup>6</sup>

Sobre el *Tratado*, se debe explicar que el manuscrito de la obra que ahora analizamos se encuentra en la Biblioteca Nacional, y de acuerdo con el análisis de Ángel María Garibay, el documento no está completo. También se sabe que fue ocupado por otros cronistas como Jerónimo de Mendieta o Juan de Torquemada. El objetivo central en dicha obra era explicar quién es, para identificarlo y saber cómo opera el máximo enemigo de la fe cristiana: el diablo. Reapareciendo, así, en el contexto americano como ejemplo del mal, lo contrario del bien asociado al dios de los conquistadores europeos. Símbolo que también se ha ocupado como herramienta de miedo y control social.

De acuerdo con Guy Rozat, el *Tratado* de Olmos:

no tiene prácticamente nada que ver con el mundo prehispánico y las creencias americanas, pero sí muestra la finalidad de construir este corpus de textos, este imaginario, con el cual se impuso, por medio de la predicación, la existencia de esta figura central de la conciencia cristiana”.<sup>7</sup>

En este escenario, podemos imaginar la sorpresa y el temor de algunos colonizadores, para quienes, sostenidos en antiguos pensadores de su filosofía, afrontaban lo desconocido en su tarea. Por ello, el religioso cronista, recuerda lo establecido en la Biblia cuando escribe: “Dize Dios por Jeremías: mira que di mis palabras en tu boca; mira que te puse oy sobre las gentes y sobre los reynos para que arranques y destruyas, derrames y disipes y edifiques y plantes”.<sup>8</sup>

Siguiendo con el pensamiento anterior, Olmos nos da su interpretación sobre estas instrucciones al explicar que: “aquí Dios muestra claro al obrero de su viña a arrancar primero las malas yerbas de los vicios, heregías, hechizerías y abusiones y supersticiones, y después a plantar las virtudes y poner en la yglesia personas buenas y suficientes”.<sup>9</sup> Así, con la analogía más común en el mundo respecto al trabajo de quien siembra y cosecha, el extirpador como todo campesino, sabe que para poder sembrar hay que cuidar la tierra,

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, prólogo, fol.388r, p. 3.

<sup>7</sup> Guy Rozat Dupeyron, *América, imperio del demonio. Cuentos y recuentos*, Universidad Iberoamericana, *Historia y Grafía*, México, 1995, p. 85.

<sup>8</sup> Fray Andrés de Olmos, *op. cit.*, p. 4.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

quitando las yerbas que no permiten la buena cosecha, preparando el terreno para plantar su pensamiento.

Este trabajo fue permanente para la orden seráfica en América, dado que en palabras de Olmos: “esta maldita llaga crece, o reverdece, y yo me voy llegando al fin, pareciome escribir lo que alcanzo, aunque no sea sino abrir la senda a que los que más saben en todo la hagan campo y la declaren mejor”.<sup>10</sup> En su narrativa, el religioso señala que el objetivo de su obra era el de dejar las bases de una tarea a largo plazo en la colonización de los pueblos invadidos en un contexto en el que, de acuerdo con el fraile: “esta Nueva España se va mezclando de diversas naciones, y donde ay muchedumbre ay está la confusión”.<sup>11</sup>

Por lo tanto, el religioso se ve obligado a intervenir, agregando: “deseo con esto avisar a los unos y a los otros simples, en tal manera que así como a algunos se les pega la lengua o costumbre corrupta, la tal ponzoña y pestilencia o semejante no se pegue o traspase de unos en otros, para lo cual evitar imploro humildemente el socorro de Dios”.<sup>12</sup>

Siguiendo con el *Tratado* de Olmos, desmenucemos ahora la “Exortación al indiano lector”, donde claramente se dirige a los indígenas en vías de colonización, en una primera explicación de lo que es el mal encarnado en el demonio, de sus formas y modos de intervención en el mundo, así como el qué hacer ante las diversas caras que puede manifestar y los contextos en los que suele aparecer. Olmos, sabedor del valor de la palabra entre diversos pueblos y culturas, recupera formulas discursivas indígenas, pero filtrando ideas que podemos identificar abiertamente como parte de su ideología cristiana, lo anterior se puede encontrar en su narrativa, como en el siguiente párrafo donde paternalistamente escribe:

Mi amado hijo, despierta, mira, conoce, ábrete para formar tu entendimiento, para entender, saber lo que te quiero decir, lo que te quiero declarar, lo que te quiero revelar. Si de verdad has sido bautizado, si has recibido el agua del único verdadero Dios, llamado *baptismo sancto*, en su morada entonces has nacido, te has purificado, has sido socorrido.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 7.

El llamado de atención es para quienes, desde su percepción, han sido socorridos y salvados por las huestes de Dios en la tierra, para que los nuevos seres coloniales, ya bautizados e informados de la nueva Fe instaurada, se den cuenta que:

por ello has sido salvado de manos de tus enemigos, de los grandes parásitos, de aquellos que se arrastran por la basura, de las bestias carniceras, de los hombres-búhos, de los Diablos que cayeron del cielo porque eran orgullosos, presuntuosos, vanidosos, ellos que estaban cerca, muy próximos y al lado del único verdadero Dios, no le han obedecido, han caído desde allá, sobre nosotros, por el aire. Y algunos por todas partes en esta tierra. Pero, aun, otros también fueron a caer allá en el lugar de los muertos, en un lugar llamado ynfierno: un lugar malo, un lugar funesto.<sup>14</sup>

Sobre estas líneas, nos interesa señalar el uso de algunas figuras simbólicas y de alegorías ocupadas en las narrativas de la conquista para explicarse y apropiarse de un mundo diferente. Recordemos que una alegoría es una “ficción en virtud de la cual un relato o una imagen representan o significan otra cosa diferente”. En este caso, la palabra *Tlacatecolotl* u hombres-búho es una palabra y concepto que en el pensamiento indígena representa otra cosa distinta a como sería ocupada para representar al diablo.

Esto nos lleva a pensar en las diversas alegorías para explicar al mal, lo malvado, lo negativo y prohibido en el pensamiento cristiano que se impuso en América, siendo que para los indígenas, el búho es un ave ligada a la noche, a lo oscuro, a los conocimientos guardados en la memoria de los pueblos. Sin olvidar la capacidad de transformación que las personas llamadas nahuales tendrían en la cosmovisión de distintos pueblos:

Un aspecto de suma importancia en las cosmovisiones indígenas es la noción del mal, reelaborada a partir de la idea difundida por la catéquisis colonial, para adaptarla a su sistema conceptual. Entre los nahuas de Chicontepec (Veracruz), el Bien y el Mal no son concebidos como absolutos éticos en oposición, sino como contingencias cuyo sentido negativo o positivo depende del contexto en el cual se desarrollan las conductas, de acuerdo con el patrón del pensamiento prehispánico; en este marco ideacional se explican las creencias en torno a *Tlacatecolotl*.<sup>15</sup>

De acuerdo con lo anterior, es necesario repensar en las diferentes lecturas respecto a lo bueno y lo malo, ya que, en la lengua náhuatl, no existe la idea del mal, sino que, más bien, se habla de “lo que no está bien” (*Ahmo cualli*), que fue otro de los nombres ocupados para

---

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Felix Baez-Jorge, *Tlacatecolotl y el Diablo. La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec*, Secretaría de Educación y Cultura de Veracruz, México, 1998, p. 12.

nombrar al demonio cristiano. De esta forma, las percepciones respecto al bien y el mal evidentemente no correspondían entre las filosofías indígenas y la cristiana.

Además, hay que poner atención en el uso de una alegoría de origen nahua para explicar que la caída de los diablos, antes ángeles, se debía a que eran desobedientes, orgullosos, presuntuosos y vanidosos, por lo tanto: “ellos que estaban cerca, muy próximos y al lado del único verdadero Dios, no le han obedecido, han caído desde allá”. Así, en el proceso de traducción se ocupa un símbolo de lo sagrado indígena, el que está junto y cerca a la vez, *Ipalnemohuani*, otra forma de nombrar a lo sagrado, a la divina dualidad que da sentido a la vida en el pensamiento nahua.

El fraile se explicaba la caída de los símbolos indígenas al ser equiparados y denostados desde la percepción filosófica de los cristianos, al pretender estar cerca y junto del que para ellos es el único dios, de ahí el error y pecado de la ignorancia del que acusarán a los indígenas americanos. Y, por si fuera poco, otra alegoría sería necesaria para el argumento de Olmos, enfatizando que los diablos, los hombres-búho, al ser castigados fueron a caer en el lugar de los muertos, el Mictlán, explicado analógicamente como el infierno, “un lugar malo, un lugar funesto”, superponiendo aquí la idea cristiana respecto a la muerte y el lugar al que en esta filosofía supuestamente se van quienes se alejan de la verdad de su Dios.

En su narrativa, el diablo de Olmos es un diablo cristiano. Más de una vez le veremos emplear el término in *tlacatecolotl*, “el hombre-buho”, que es una designación perfectamente indígena, con otro significado y valor. Sin embargo, en la mayor parte del *Tratado* se ocupa: “la palabra diablo que permite ahorrarse toda confusión generadora de sincretismo. Y dicho diablo, en más de una ocasión (parece ser) un diablo [...] fraguado por una política colonial”.<sup>16</sup>

Siguiendo lo anterior, comprendemos el constante uso de alegorías ligadas a lo negativo, malo, o como cosa del diablo, en las narrativas coloniales al describir el mundo indígena. Por ello, Olmos, fundador en el proceso de sustitución simbólica mediante la escritura, explica en sus palabras dirigidas a los indígenas en vías de colonización, cómo son y cómo se presentan los diablos, diciendo:

---

<sup>16</sup> Georges Baudot, introducción y notas al *Tratado de Hechicerías y sortilegios*, México, UNAM, 1990, p. XXV.

Collar mío, pluma preciosa mía, quizá no hayas oído contar como ellos, los hombres-búhos, juntan todos sus poderes, hacen todo lo que pueden, para apoderarse, para hacerse dueños de alguien, para mofarse de él, para gobernarlo, para someterlo, para agarrarlo con lazos, en un agujero, en una cuerda, y así con ellos se llora, se es afligido, roto, atormentado, horrorosamente quemado.<sup>17</sup>

Estas imágenes son un ejemplo de lo que le puede suceder a quien se deja seducir por el mal, ya que demuestran miedo a la aflicción, al tormento y a ser quemado. Para ello, opera el miedo, antigua herramienta de control social y piedra angular en la filosofía cristiana en la cual el temor de Dios es lo principal. Sostenido, además, en la permanente idea del bien frente al mal, en este pensamiento se cuentan con ciertos instrumentos para vencer a los diablos, ya que según el franciscano:

Dios concede los santos sacramentos para que no se caiga en pecado, para que sea salvado aquel que abre su cofre, su petaca (su corazón, su espíritu), su corazón querido (su alma), y cuando la guerra sobrevenga, destruirá solo entonces, vendrá a eliminar las bestias feroces, los Diablos.<sup>18</sup>

Siguiendo con su narrativa, el franciscano explica que quien abre su corazón y su alma a Dios podrá ser salvado, empero, los que no se arrepientan serán eliminados en la guerra, señalando en primera persona que: “entonces ante ti, aquí, vino, mandado, enviado por él, su rostro, su cabeza, su pluma de quetzal, aquí sobre la tierra, su jade precioso”;<sup>19</sup> ocupando elementos simbólicos propios de la filosofía indígena, pero para transmitir la idea cristiana de la atención que se debe tener con su Dios: “para que lo escuches, lo honres si de verdad eres tú un buen cristiano”.<sup>20</sup>

Por lo tanto, quien ha escuchado ya las enseñanzas cristianas, pero sobre todo, quien ya ha sido bautizado, puede ser ayudado: “si no tienes el corazón doble, si no tienes la lengua doble [...] Y ahora si de verdad, de buen corazón, perteneces a Dios allá, detrás de ti, detrás de tu espalda, de tu hombro, relegaras al espantoso, al horroroso, al desgraciado, al funesto, al mal, al injusto mundo diabólico”.<sup>21</sup> Cabe resaltar que en adelante, Olmos no vuelve a ocupar la palabra-idea *Tlacatecolotl*, sino que ahora dice “diablo o diablos”, así como las diversas características y juicios negativos que podemos observar en la anterior cita, al ocupar adjetivos siempre negativos, para visibilizar pedagógicamente la enseñanza

---

<sup>17</sup> Olmos, *Op. cit.*, p. 7.

<sup>18</sup> Olmos, *Op. cit.*, pp. 8-9.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>20</sup> *Ibidem.*

<sup>21</sup> *Ibidem.*

detrás de estas figuras del mal frente al bien para quienes ya tendrían por obligación relegar del diablo y sus artimañas.

Entonces, fray Andrés se encarga de explicar que “la brujería, el robo, la seducción o las cosas del Diablo” y, sobre todo, “como se han engañado los que no son buenos cristianos, los que no tienen buena creencia”.<sup>22</sup> Estas capacidades de convencimiento para engañar y embaucar a las personas, sobre todo a quienes no son cristianos, se debía de acuerdo con Olmos a lo:

mucho (que) sabe el Diablo, (pues) nació hace mucho, mucho tiempo. Hace muchísimo tiempo que engaño a cristianos que por ello fueron quemados, fueron muertos en la plaza del mercado. Algunos con piedras, con palos, con el alacrán y la ortiga, fueron golpeados por los señores, los padres que se llaman inquisidores, por aquello que se llama la Sancta Inquisición que busca lo que anda oculto en la vida de las gentes.<sup>23</sup>

Develando, así, otra imagen de miedo, manifestación del temor al dios cristiano y al castigo a quienes no adoptaran dicha filosofía; explicando cómo serían castigados y juzgados, situación en la que el mismo:

Dios consiente en que esto se conozca bien para que él, el malo, sea despreciado y juzgado en público, en el templo y en el mercado. Pero para que nadie diga que no conoce su falta, las cosas mal hechas, entonces se juntarán aquí todos los modos que tiene el Diablo para engañar a las gentes. Te suplico mucho, hijo mío querido, de poner el mayor cuidado para no escuchar al revés.<sup>24</sup>

Entonces, para que nadie diga que no le avisaron de cómo es el Diablo, sus acciones, y por lo tanto las cosas “mal hechas”, se mostrarán como ejemplo para todos, las formas de engaño que ocupa para embaucar a la gente, enfatizando en no escuchar al revés las indicaciones, advertencia dada ante la realidad de dicha empresa, debido a que la tarea evangelizadora nunca logró extirpar del todo las formas religiosas indígenas, las cuales se mezclaron y se readaptaron a las nuevas realidades y contextos. Pero, también, debido a que muchas veces las nuevas normas morales y sus rituales no fueron comprendidos del todo por los pueblos colonizados, sino más bien reinterpretados y asimilados desde sus propias cosmovisiones, generando otras prácticas del cristianismo.

En este contexto, desmenucemos, entonces, el pasaje en el que el fraile explica “de cómo el demonio desea ser honrado”, explicando que “este hombre-búho se nombra, se

---

<sup>22</sup> *Ibidem.*

<sup>23</sup> *Ibidem.*

<sup>24</sup> Olmos, *Op. cit.*, pp. 10-11.

llama verdaderamente por una multitud de nombres: mal ángel Diablo, Demonio, Sathán”;<sup>25</sup> realizando aquí la operación para superponer los significados del mal a un concepto indígena para explicar, después, por qué fue expulsado del cielo. Entonces, se entiende que aquel desobediente ángel caído pecó al querer igualarse al que, ocupando una fórmula indígena, es el dador de la vida, el dueño “del junto y del cerca”, él que está en el centro, buscando sentarse en su estera, es decir en su lugar de poder. Por todo lo anterior fue expulsado, así que aquellos seguidores del cristianismo tendrían que trabajar en no ser como éste, vanidosos, orgullosos y presuntuosos, ya que podrían sufrir las mismas consecuencias.

En su introyección de lo que representa el símbolo del mal, para que los indígenas americanos aprendieran a identificar al diablo, fray Andrés de Olmos lo describe con las siguientes características: “Como un ladrón, como un bandido, como un malhechor que se apodera de todo sin distinción, como si no fuera humano, sin tregua, va de un lado para otro, si se le ve, él que es tan ingenioso, el que es tan temible, nadie debe aventurarse a seguirlo”.<sup>26</sup> Así, con los juicios de valor desde la moral cristiana se enfatizó en visibilizar las formas de ser y accionar existentes en todas las sociedades humanas, empero, que esta filosofía se encargó de clasificarlos como personas fuera de la ley de los hombres y de la de su dios. De esta forma, los juicios para clasificar a las personas ligadas a lo demoniaco pasaron a ejemplificar lo que está mal de acuerdo con la construcción del nuevo orden colonial. Determinando quién entra y quién queda al margen del nuevo tiempo-espacio, no sin advertir que se debe tener cuidado ante el ingenio del diablo y no aventurarse en seguirlo.

Y para que quedara claro, Olmos reafirmó en su descripción las características de este personaje, señalando que:

muy repugnante es el Diablo. Él no es bueno, no es justo, es odioso, negro; se introduce en el corazón de los hombres, se insinúa en el hueco de sus oídos, y de verdad bien se echará de ver, bien se podrá dar uno cuenta de que con se yerra. Pero, para no caer en el lazo, en la cuerda que el tiende con la mano, hay que pensar al instante con todo corazón en el único Dios e invocararlo con fe: *Per Signum Pater Nostrum. Ave Maria Credo Salve.*<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>27</sup> *Ibidem.*

Para ejemplificar nuevamente en los juicios el poder de los diablos, se hace referencia a la introducción en el corazón de las personas de otras formas de ser y estar en el mundo no cristianas; otras prácticas religiosas que quedaron catalogadas como negativas y siendo el resultado del poder del símbolo de la maldad para los cristianos, hablando al oído y convenciendo al pecador. De acuerdo con esta filosofía, el bien triunfa sobre el mal y, para no caer en la tentación, bastaba con pensar desde el corazón en el único Dios según los cristianos, invocándolo con una oración a la virgen María y persignándose.

En su narrativa retórica, el fraile también debía establecer la presencia del diablo entre los indígenas, lo que representa para la vida en el mundo según los preceptos cristianos, ocupando en su descripción el juicio frente a lo errado que estaban los antepasados al practicar sus propias creencias y rituales. Así, Olmos explica a los indígenas en vías de colonización lo siguiente: “Sabréis que hace ya mucho tiempo, de cuando los abuelos, el Diablo penetraba en una piedra, en un palo, en una persona que servía de intermediario, para hablar, para engañar mucho”.<sup>28</sup>

Con estas palabras, el narrador establece que el error de los indígenas al practicar costumbres no cristianas venía desde el pasado en las costumbres heredadas culturalmente, colocando, así, la etiqueta de malvados a quienes continuarán rindiendo culto a lo sagrado a través de representaciones en piedra o madera, así como a las personas que tenían el encargo de realizar los antiguos ceremoniales enseñados por los ancestros.

En su pedagogía de choque, el religioso ocupa diversas analogías para explicar lo que pasa a quienes deciden seguir el camino del mal, engañados por los demonios. Para ello, ocupa ejemplos ligados a su historia e imaginarios; historias que funcionan para mostrar el poder y engaños de los que es capaz el demonio, demostrando el arrepentimiento ante el pecado y el castigo por ello. En este hilo de cosas, el franciscano recupera el recuerdo de un evento sucedido en la antigua Roma donde un hombre llamado Gilberto que: “había huido de Dios para dedicarse al Diablo, se consagro a él, hizo juramento de estar a su lado, si le fuera favorable para permitirle hacer todo lo que quisiera, todo aquello que él deseaba en su corazón”.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> *Ibid*, p. 17.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

De acuerdo con estas palabras, pretender tener todo lo que el corazón desea es mal visto, lo mismo pasa con el deseo carnal, pecado permanente en América, debido a que: “también mucho intenta engañar (el Diablo) al que mucho desea la falda, la camisa (la mujer), al que mucho frecuenta el huso, el cuchillo de tejer (la mujer) para pecar”.<sup>30</sup> En su narrativa, Olmos ocupa figuras metafóricas del pensamiento indígena, para incorporar la filosofía cristiana cuando explica que la misma suerte, ante el engaño del diablo, habría corrido el antiguo rey Salomón, quien:

a causa de ellas, las mujeres consagradas al Diablo, que él deseaba; así ellas adoraban dioses y así él levanto en muchas partes templos dedicados al Diablo para que allí hubiera lugar de reunión, e hizo, escribid muchas invocaciones [...] Luego, después de su muerte, ellas servían para introducir diablos en los cuerpos.<sup>31</sup>

Así, la historia de un antiguo rey, pecador de otros tiempos por retomar y difundir lo sagrado femenino, cuestión negada en el cristianismo, se traslada a América para clasificar las costumbres indígenas en torno al amor y sus afectividades; un intento por demostrar e imponer la idea de que en el cuerpo también podía habitar el demonio, característica achacada a las mujeres desde la Biblia misma.

En sintonía con lo anterior, al ser fundador del trabajo evangelizador, Olmos comenzó el largo proceso colonial de superponer ideas propias de su imaginario y utilizar alegorías para describir elementos de origen indígena con el objetivo de mostrar que estaban equivocados en su percepción del mundo. Por ello, señaló que:

se enoja Dios si, como un tlacuache, te vas a encontrar a un médico engañoso, acaso un lector de destinos (adivino), para que te diga si vas a sanar o no, o acaso las cosas que te pasaran. Esto es triste, afligidor, vergonzoso, espantoso. No irás a llorar para que te digan si has nacido bajo un buen signo de destino, si acaso debes luchar, si acaso debes construir tu casa, o aun lo que debes hacer, porque así muchísimo ofendes a Dios.<sup>32</sup>

En estas líneas, el franciscano ocupa la figura de un animal mítico para el pensamiento indígena, el tlacuache, que anda con calma y por las noches sigiloso, animal sabio que regaló el fuego a los humanos. Enfatizando en que quienes consultan a los lectores de los destinos caen en la vergüenza del pecado, remarcando el hecho de que querer saber el destino de quienes nacen, así como los posibles escenarios de su vida para poder vivir de

---

<sup>30</sup> *Ibidem.*

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 21.

acuerdo con las antiguas enseñanzas indígenas que afligían y espantaban a los europeos y que, por lo tanto, debían ser extirpadas.

De la misma manera, juzgó las creencias en símbolos y figuras por parte de los indígenas, despreciando manifestaciones de la vida que se explicó como supersticiones, por lo que, al construir el nuevo sistema de vida colonial, Olmos ordena al indiano lector que: “Tampoco te irás a espantar si por casualidad te sale al paso en tu camino una serpiente, o acaso un lagarto que inclina la cabeza, o acaso un pájaro que canta, o acaso una bestia fiera”.<sup>33</sup>

Sobre estas palabras, debemos repensar en el significado que podría tener una serpiente, ya que en ambos mundos su contenido es muy distinto. Mientras que para el europeo simbolizaba al mismísimo diablo, para los indígenas, su presencia indicaba otras cuestiones dependiendo del lugar y contexto; siendo un animal ligado a la tierra, símbolo del conocimiento. Lo mismo implica repensar qué significa el canto de un ave o los movimientos de ciertos animales más allá de los juicios y resignificaciones desde el paradigma cristiano imperial.

El canto de las aves fue visto de formas disímiles ante los posibles significados y valor que daban los religiosos europeos o el que tendría para las culturas y filosofías indígenas. Y no sólo ello, Olmos también retomó elementos culturales clasificados como negativos, desde su percepción del mundo, al decir que: “Tampoco irás a creer en los sueños, en la palabra engañosa, en las cosas malas cuyo recuerdo han dejado tus padres, tus abuelos, ciegos que no creían en el verdadero Dios, que no lo conocían. Y ahora descubre la falta, tú que la conoces”.<sup>34</sup>

Entonces, la consulta de los sueños, presente en distintas culturas indígenas, fue juzgada también como algo engañoso y equivocado. La misma suerte tuvieron otras formas de ver y vivir en el mundo enseñados por los ancestros, los padres y abuelos que “pecaron” por el desconocimiento del dios cristiano, situación que la persona en vías de colonización ya debería desterrar al conocer la nueva Fe; situación que no sucedió, tal y como lo señaló el propio Olmos en su obra.

---

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> *Ibidem.*

Para cerrar este acercamiento al *Tratado de hechicerías y sortilegios*, analicemos cómo es que Olmos ocupa otra analogía en otras historias que ejemplifican los engaños, deseos y conjuros del Diablo trasladados a su aparición en América:

engañando a aquellos que desean muchas cosas, y entonces, enseguida, los que no salían, salen, los que no vivían, viven, los que no corrían, corren. En cuanto ellos, ellos mueren de hambre, los desesperados, los desdichados, ya no se ocupa de ellos aun cuando les había dicho palabras de engaño, cuando les había dicho que tendrían con que comer, que vivirían ociosos, que serían respetados, famosos, al entrar a su hogar.<sup>35</sup>

De acuerdo con estas palabras sostenidas en la filosofía cristiana: “así pasó con uno llamado Balam, hombre engañoso, hombre con grandes deseos de llamar al Diablo, de su parte y partido, y en quien todos tomaban ejemplo. Entonces, en secreto hace sus conjuros el Diablo, para que luego, después, para siempre sean tirados al lugar de los muertos”.<sup>36</sup> Por lo tanto, Balam, hombre jaguar, al continuar las creencias y costumbres indígenas se sumaba, sin saberlo, al partido del demonio, al realizar ceremonias y ofrecer cantos, palabras a lo sagrado, juzgados y explicados por la pluma del religioso como conjuros al Diablo.

Esta situación la vivieron todas las personas que como Balam, continuaron practicando sus ceremonias y rituales en cuevas, ríos y montañas; espacios ligados a la región de los muertos, lugar resignificado desde la lógica del evangelizador como el infierno mismo. En este contexto es que los religiosos justificaron su labor en América, imperio del demonio, como describió Rozat en su momento: “porque es evidente que la figura demoniaca está en el centro del mito de fundación cristiano; sin él no hay pecado, ni redención necesaria, ni Iglesia posible, sin él la presencia española no tendría objeto y todos los esfuerzos de retórica desarrollados por los juristas y teólogos españoles se vuelven vanos y pueriles”.<sup>37</sup>

Finalmente, como el mismo Olmos explica en su obra, el trabajo que comenzó y que dio sentido a su vida fue el de buscar el “alumbramiento de las animas destes naturales y nuevos christianos, y a confusión del enemigo antiguo nuestro adversario”;<sup>38</sup> labor que consiguió parcialmente, dado que los indígenas adaptaron e incorporaron la filosofía y doctrina cristiana a las filosofías y creencias propias, elaborando otra cosa, confusión que

---

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Guy Rozat, *América, imperio del demonio*, México, UIA, 1995, p. 85.

<sup>38</sup> Olmos, *Op. cit.*, p. 3.

duró por lo menos unos 300 años, entre la colonización y las resistencias indígenas, continuando antiguos cultos dedicados a los llamados adversarios del cristianismo; los demonios que simbolizaban las diversas maneras de ser y estar indígenas en sus distintas manifestaciones religiosas, permitiendo incluso lo que llamaron como idolatrías paliadas,<sup>39</sup> resultado de un encubrimiento que no extirpó del todo la vida y las costumbres indígenas.

## Bibliografía

- BAEZ-JORGE, Felix, *Tlacatecolotl y el Diablo. La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec*, Secretaría de Educación y Cultura de Veracruz, México, 1998.
- BAUDOT, Georges, introducción y notas a Fray Andrés de Olmos, *Tratado de Hechicerías y sortilegios*, 1990.
- \_\_\_\_\_, *La pugna franciscana por México*, Patria-CONACULTA, México, 1990. b.
- \_\_\_\_\_, “Los franciscanos etnógrafos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 27, UNAM-IIH, México, 1997.
- \_\_\_\_\_, “Los precusores franciscanos de Sahagún del siglo xiii al siglo xvi en Asia y América”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 32, UNAM-IIH, México, 2001.
- EUDAVE EUSEBIO, Itzá, “A imagen y semejanza. La colonización del ser y el saber indígenas en la *Historia general de las cosas de Nueva España*”, en Benites María Jesús y Loreley El Jaber (comp.), *Modernidad, colonialidad y Escritura*, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2020.
- \_\_\_\_\_, “Idolatrías paliadas: la imaginaria e inconclusa evangelización de los indios”, en *Dossier: A 500 años de la caída de Tenochtitlán. Colonización y resistencias en América*, Itzá Eudave y Diana Roselly (coords.), revista *Intervención y Coyuntura*, México, 2021.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, “Primeros años de Sahagún en Tlatelolco”, en Rubén Romero Galván y Pilar Máynez (coords.), *El Universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, IIH- UNAM, México, 2007.
- \_\_\_\_\_, “Memoriales, relaciones, crónicas e historia. Sahagún en la historiografía del XVI”, en *El Universo de Sahagún. Pasado y presente. Segundo Coloquio 2008*. Rubén Romero Galván y Pilar Máynez (coords.), IIH- UNAM, México, 2011.

---

<sup>39</sup> Cfr. Itzá Eudave Eusebio, “Idolatrías paliadas: la imaginaria e inconclusa evangelización de los indios”, en Itzá Eudave y Diana Roselly (coords.), *Dossier: A 500 años de la caída de Tenochtitlán. Colonización y resistencias en América*, Revista *Intervención y Coyuntura*, México, 2021. <https://intervencionycoyuntura.org/categorias/la-marea-de-los-dias/a-500-anos-de-la-caida-de-tenochtitlan/>

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “Estudio acerca del método de investigación de fray Bernardino de Sahagún”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 42, UNAM-IIH, México, 2011.
- OLMOS, Fray Andrés de, *Tratado de Hechicerías y sortilegios*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, paleografía del texto náhuatl, versión española, introducción y notas de Georges Baudot, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- ROZAT DUPEYRON, Guy, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, México, Universidad Veracruzana-INAH-Benemérita Universidad de Puebla, 2002.
- \_\_\_\_\_, *América, imperio del demonio. Cuentos y recuentos*, Universidad Iberoamericana, Historia y grafía, México, 1995.
- SEGUNDO, Miguel Ángel, “Trabajar sobre las ruinas del otro: temporalidad india y sentido del paganismo en la Historia General de fray Bernardino de Sahagún”, *Revista Fronteras de la Historia*, vol. 17, 2012, pp. 15-42.
- SANFUENTES OLAYA, *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*, Pontificia Universidad de Chile, Santiago, 2013.